

torizador atento quizás podrá no ver en este acto de clemencia real sino una medida de pacificación que volvía á la Francia alguna calma despues de tantas tormentas. Si Enrique IV hubiera sabido reinar sobre sí mismo, como sabia reinar sobre su pueblo, hubiese sido sin disputa el mayor rey. La Francia, envilecida y ensangrentada bajos los últimos Valesianos, respiraba en fin bajo su cetro paternal. Enrique IV era rey de los corazones, y su dominacion era bendecida por boca de todos. Pero este concierto de elogios se trocó muy pronto en gritos de desesperacion y de duelo. En 14 de mayo de 1610 sucumbió Enrique IV bajo el puñal del infame Ravailac. Toda la Europa se conolió, y este grande hombre tuvo la gloria de ser llorado hasta por sus mismos enemigos. El papa Paulo V manifestó su mas vivo dolor en un consistorio que juntó apenas le llegó de Francia tan triste nueva. Dirigió á María de Médicis una carta en que le exhortaba á defender la fe y educar á su hijo Luis XIII en sentimientos de amor por la religion, « que perdia con » Enrique IV, decia, un protector tan poderoso. »

9. Paulo V continuaba celando por la reforma de costumbres comenzada en el concilio Tridentino. Esta reforma se revistió de un carácter especial, y tuvo su tipo en la fundacion y disciplina de muchos establecimientos monásticos. Paulo V aprobó muchas órdenes regulares y congregaciones diversas, y murió el 21 de enero de 1621 despues de un reinado de quince años. Paulo V ha sido una de las glorias de la Iglesia católica. En su pontificado sucedió el negocio de Galileo, que tanto motivo ha dado á los enemigos de la Iglesia para calumniarla. En realidad, Paulo V permitió á Galileo sostuviese su sistema como una hipótesis astronómica; pero al mismo tiempo condenaba el tono definitivo y absoluto con que el sabio astrónomo defendía su descubrimiento, queriéndolo apoyar en textos de la sagrada Escritura.

§ II. PONTIFICADO DE GREGORIO XV (9 de febrero de 1621-8 de julio de 1623).

10. El cardenal Alejandro Ludovisio sucedió á Paulo V y tomó

por nombre Gregorio XV. Uno de sus primeros actos fué erigir en metrópoli el obispo de París á peticion de Luis XIII. El nuevo papa habia manifestado siempre el mayor celo por la conversion de los infieles y herejes: y este celo le inspiró la fundacion, en 1622, de la congregacion de la *Propaganda*. Ya se hallaba el germen de esta institucion en una ordenanza del papa Gregorio XIII, encargando á cierto número de cardenales la direccion de las misiones de Oriente, y decretando la impresion de catecismos en lenguas menos conocidas. Sin embargo nada habia sólidamente establecido hasta que Gregorio XV le dió reglamentos, la dotó con sus propios bienes: y como esta institucion correspondia efectivamente á una necesidad universalmente conocida, se prosperó de dia en dia. ¿Quién ignora los inmensos servicios hechos por la *Propaganda* á la filología general? Pero sobre todo á lo que mas se ha aplicado es á la propagacion de la fe católica, y en estos últimos tiempos sus resultados son portentosos. Urbano VIII, inmediato sucesor de Gregorio XV, completó la congregacion de la *Propaganda* añadiéndole un colegio con el nombre de *Collegium de Propaganda fide*, donde se educan en el estudio de todas las lenguas los jóvenes destinados á llevar el nombre de Cristo á todas las naciones de la tierra. Se canonizaron cuatro santos muy notables en el mismo año 1622, y fueron san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, santa Teresa de Jesús y san Felipe de Neri.

11. Pero mientras que el soberano pontífice mandaba tributar el culto de los santos al fundador de la compañía de Jesús, y su célebre primer discípulo, se arrojaron de Holanda los Jesuitas, y se les prohibió volver á entrar allí, en 1622, so pena de ser encarcelados como enemigos y obligados á pagar rescate. Este acto era tanto mas inexplicable cuanto que en la Holanda se habia estipulado por un artículo de la constitucion la libertad de conciencia. « Pero, dice un historiador moderno, » la suerte de los Jesuitas bajo todos los gobiernos herejes ha » sido siempre el llevar personalmente el peso del odio y preo- » cupaciones contra la Iglesia romana. » Por opuesto motivo,

el emperador Fernando II, para extirpar la herejía de sus Estados, prohibió el ejercicio del protestantismo en Praga: echó de allí á los ministros y dió la Universidad á los Jesuitas. Ni se contentó con esto; sino que mandó expulsar á todos los ministros reformados en el resto de la Bohemia, Moravia y parte de la Silesia.

12. El duque Maximiliano, elector de Baviera y celoso defensor del catolicismo, despues de haberse apoderado de Heidelberg, hizo presente al papa de la rica biblioteca Palatina. Gregorio XV habia pedido ya este favor al príncipe aun antes de la conquista. Este príncipe se habia apresurado á realizar, gustoso, la demanda del pontífice romano. Cuando fué tomado Heidelberg, el nuncio habia reclamado la ejecucion de esta promesa, y rogado al general Tilly que preservase á toda costa del saqueo la biblioteca por los inmensos tesoros de ciencia que contenia, especialmente en manuscritos. El papa envió al doctor Leon Alacio, uno de los bibliotecarios del Vaticano, para recoger este tesoro. El pontífice tuvo tanto gozo de esta adquisicion, que declaró ser uno de los mas felices acontecimientos de su pontificado, uno de los mas útiles y honrosos para la Santa Sede, para la Iglesia, para las ciencias y aun para el nombre Bávaro, cuya nacion debia regocijarse de ver conservada tan preciosa coleccion en Roma, centro del mundo (1623).

13. Otro hecho no menos importante señaló la carrera pontifical de Gregorio XV: la reforma de las antiguas órdenes regulares de Francia. Veia abusos considerables que corregir; se conocia mas y mas la necesidad de dar curso á la grande obra moral de Paulo V. Luis XIII, rey á quien tan justamente se le dió el título de *Justo*, estaba convencido de esta necesidad. Pidió pues y obtuvo del papa un breve para dar término á los desórdenes que escandalizaban á los fieles, y encargó al cardenal de La Rochefoucault, su capellan mayor, esta mision tan delicada. El virtuoso prelado se formó un consejo compuesto de un benedictino, de un cartujo, de un dominico, de un mínimo, de un jesuita, de un bernardino y de algunas otras personas ilustradas y virtuosas. Experimentó una viva resis-

tencia, y en vista de tan triste oposicion no pudo menos de deplorarse cuánto corrompe las primitivas ideas de fervor y piedad un relajamiento continuado. Sin embargo á fuerza de prudencia, valor y celo, el cardenal llegó á hacer reflorar la regularidad en todas las casas religiosas. Gregorio XV, que habia apoyado con todo su poder esta gloriosa empresa, no la vió consumada, porque murió á la edad de setenta años, en 8 de julio de 1623, despues de un corto pero feliz pontificado.

14. La primera mitad del décimoséptimo siglo fué fecunda en obras de santidad y personajes ilustres. Mientras que en las Indias [occidentales, en la Nueva Granada] se dedicaba el beato Pedro Claver, jesuita, al servicio de los negros (1624), en España san José de Calasanz fundaba los clérigos regulares de las Escuelas Pias (1617) en favor de los niños y jóvenes, especialmente pobres. San Fidel de Sigmaringa, apóstol de los Grisonos, murió mártir de su celo á manos de los calvinistas suizos en 1622. « Señor, dijo al espirar, perdonad á mis enemigos, pues realmente no saben lo que hacen. » Por la misma época, san Josafat, arzobispo de Poloczka en la Lituania, derramaba su sangre por la fe, martizado el 16 de noviembre de 1623 por los cismáticos Moscovitas, á quienes habia querido convertir. Y así, en tanto que la herejía luterana se lisonjaba de asistir á los funerales de la Iglesia católica, esta divina Esposa de Cristo se mostraba viva y fecunda en obras de salvacion por todo el universo: en las Indias, en el Japon [en las Filipinas], en la China, en el Nuevo Mundo, en España, en Italia, en Alemania, en Polonia [en Francia]. Era como una nueva efusion de este espíritu de verdad que reside eternamente en ella, y que habia inspirado los decretos del concilio Tridentino. Los Carmelitas y las Carmelitas de la reforma de santa Teresa se establecieron en París, estas en 1604, y aquellos en 1611. La Francia veia elevarse en medio de su clero un simple sacerdote que fué su gloria y un prodigio de la caridad cristiana. San Viente de Paul, nacido en 1576, en Poissy, obispado de Aquis, echaba los primeros cimientos de la congregacion ver-

daderamente *apostólica* de San Lázaro, ó de los *Sacerdotes de la Mision*, y anunciaba ya las maravillas de su vida.

15. En la misma época moria san Francisco de Sales, tan francés por el espíritu, por la lengua, por el corazón. Nacido el 21 de agosto de 1567, en el palacio de Sales, á tres leguas de Annecy, Francisco habia sido educado por su piadosa madre con los sentimientos mas acendrados de tierna devoción. Introducido muy temprano en el estado eclesiástico, emprendió la conversión del Chablais, en la que logró prodigios. Nombrado para el obispado de Ginebra, todo lleno de calvinistas, Francisco de Sales no tardó en manifestar su celo y desinterés. Enrique IV habiendo sabido que el obispado de Ginebra era pobre, mandó ofrecer al santo una pensión de mil escudos. « Decid á Su Majestad, respondió Francisco, que su presente » me honra sobrado para que yo le rehuse; pero que como » ahora no necesito dinero, y no sé guardarlo, suplico al rey » que esta suma quede depositada en manos del tesorero de la » Caja de ahorros, salvo á pedirla cuando yo la necesitare. » Al oír esto dijo el rey al embajador: « Nunca se me ha de » vuelto una pensión con mayor donaire que el del obispo de » Ginebra. » Los ejemplos del santo prelado y la irresistible unción de sus discursos atraían en masa los calvinistas al gremio de la Iglesia. « Yo bien sé convencer á los herejes, decia » el cardenal Duperron; pero el obispo de Ginebra sabe con » vertirlos. » La afectuosa piedad del santo se encuentra en todos sus escritos. Enrique IV le habia pedido un libro que pudiese hacerle amable la virtud. San Francisco de Sales, para satisfacer al deseo real, compuso su inmortal obra: *Introduccion á la Vida devota*, cuya publicacion fué saludada con universal aplauso: fué traducida en todas las lenguas de la Europa. El rey de Francia dijo que el autor se habia sobrepujado á sí mismo. María de Médicis envió un ejemplar guarnecido de pedrerías al rey de Inglaterra, Jaime Stuart. Este príncipe, aunque protestante, tenia infinito placer en leerlo; y preguntaba á sus obispos anglicanos, « ¿porqué no sabian escribir con aquella unción? » El tratado del *Amor de Dios* que

siguió á la *Introduccion á la Vida devota*, puso colmo al afecto y admiración que todo el mundo profesaba á san Francisco de Sales. Solo Dios sabe cuántas almas se han salvado con estos dos libros. En unión con santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, el piadoso obispo fundó el orden de la Visitación, cuyo fervor y regularidad han sobrevivido á todas las borrascas, y aun continúan edificando á la Iglesia en nuestros días. San Francisco de Sales murió, lleno de méritos y gloria, el 28 de diciembre de 1622. Sus virtudes habian mostrado ser uno de los mayores obispos que haya tenido la Iglesia.

§ III. PONTIFICADO DE URBANO VIII (6 de agosto de 1623-29 de junio de 1644).

16. El cardenal Mafeo Barberini, salido de una antigua y noble familia de Florencia, fué elegido papa el 6 de agosto de 1623 y tomó el nombre de Urbano VIII. Literato sobresaliente, carácter dulce y amable, protector de los sabios, autor de una coleccion de himnos latinos llenos de poesía, ternura y piedad, el nuevo pontífice habia merecido entre los sabios el dictado de *Abeja ática*. Su elección fué unánimemente aprobada, y el celo que desplegó por los intereses de la religion, confirmó las esperanzas halagüeñas que habia hecho concebir su promoción. El reinado de Urbano VIII coincidía con un concurso de circunstancias que amenazaban la tranquilidad de la Europa. En Francia, Luis XIII acababa de poner la dirección de los negocios en manos de un hombre cuyo carácter enérgico é inflexible debia de intervenir como dueño en los destinos del mundo. Richelieu, obispo de Luçon, luego cardenal, iba á reinar una cuarta parte de siglo bajo el nombre de su amo, y á preparar á la Francia para los esplendores de Ludovico Magno. En Inglaterra, Carlos I sucedió en 1625 á su padre Jaime II, é inauguró un reinado que habia de concluir en el cadalso por un favoritismo ciego para con el duque de Buckingham, carácter frívolo, ambicioso de pocos alcances, ministro muy limitado que ahondaba al pié del poder un abismo donde se debia sumir la monarquía. En España, el conde de